

Dra. Wendy L. Widder, Daniel, Sesión 13, restauración de Dios .

© 2024 Wendy Widder y Ted Hildebrandt

Esta es la Dra. Wendy Widder en su enseñanza sobre el libro de Daniel. Esta es la sesión 13, Daniel capítulo 9, El arrepentimiento y la promesa de restauración de Dios.

Esta conferencia es sobre Daniel 9. También hablaré de Daniel 9 en la próxima conferencia.

El capítulo tiene sólo 27 versículos, pero termina con cuatro de los versículos más controvertidos del Antiguo Testamento. Así que vamos a dejar eso a un lado para la próxima conferencia, y en esta primera conferencia, vamos a hablar realmente de la mayor parte del capítulo. Este capítulo trata sobre el arrepentimiento y la promesa de restauración de Dios.

De eso se trata el capítulo 9. Este capítulo es diferente de los otros capítulos que incluyen las visiones de Daniel. Entonces, en las visiones de Daniel, él tiene cuatro; ve representaciones simbólicas de reinos.

En el capítulo 7 y el capítulo 8 hay visiones simbólicas. En el capítulo 9, no es realmente una visión, es más como una epifanía. Un ángel, Gabriel, le ha dado una revelación.

Lo mismo será cierto en los capítulos 10 al 12, pero en el capítulo 9, la revelación real, o lo que comúnmente se llama una visión, tiene sólo cuatro o cinco versículos. Es muy corto. Entonces, tenemos esta gran introducción de 20 versículos a la revelación real.

Lamentablemente, la mayor parte de lo escrito en este capítulo trata de esos últimos cuatro versículos. Se analiza la primera parte, la más grande del capítulo, pero es una especie de introducción, recorrida con bastante rapidez para llegar a lo que es de gran interés para la gente, que son las 70 semanas. Por eso quiero hacer justicia al texto y dedicarle un buen rato a la parte más larga.

Entonces, esta es la tercera de las cuatro experiencias visionarias de Daniel. Entonces, como dije, esto no es simbólico. Esto es más como una epifanía o simplemente una revelación verbal que recibe.

En el contexto de las visiones que ve Daniel, ésta continúa estrechando el enfoque. Entonces, en el capítulo 7, tenemos este enfoque cósmico con un poco de

introducción a la desolación del santuario, esta destrucción que iba a tener lugar y la opresión bajo Antíoco IV. Teníamos un poco de eso ahí.

En el capítulo 8, realmente nos concentramos en Jerusalén y el templo y la destrucción que ocurriría allí. En el capítulo 9, nos centraremos aún más en esa destrucción del templo. Cuando llegamos a los capítulos 10 al 12, vemos la destrucción del templo o la profanación del templo, pero lo que esa visión realmente hace es completar el trasfondo histórico.

¿Qué estaba pasando en la escena mundial cuando ocurrieron todos esos eventos y antes de esos eventos? Entonces, en conjunto, las visiones de Daniel nos dan una idea de una época de la historia judía, una época de la historia de Israel que fue realmente horrible, el siglo II a. C. bajo Antíoco IV. Entonces, nos retrata eso, pero también nos da un patrón bíblico de gobernantes que desafían a Dios y oprimen a su pueblo, gobernantes malvados. Y ese patrón finalmente culminará en el libro de Apocalipsis.

Entonces, el capítulo 9 se divide bastante bien, bastante uniformemente, bueno no uniformemente, pero sí bastante claramente en tres secciones. En los versículos 1 al 3, no escribiré esto. En los versículos 1 al 3, entendemos el contexto. Entonces, Daniel establece el tiempo y lugar de lo que sucederá en el resto del capítulo.

En los versículos del 4 al 19 tenemos la oración de Daniel. Ofrece una oración de arrepentimiento, una larga confesión en la que confiesa el pecado de su pueblo. Dice que no escucharon a Yahweh. No escucharon a los profetas.

Y entonces rogará a Dios, rogará a Yahvé que escuche sus súplicas y los restaure. Así que esa es la mayor parte del capítulo. Y luego, en los versículos 20 al 27, tenemos esta revelación.

Entonces, primero, nos presentan al personaje que está revelando, y ese es Gabriel. Y Gabriel realmente da la revelación que comienza en el versículo 22 y continúa hasta el versículo 27. Entonces, en esta conferencia, veremos el contexto de este arrepentimiento y veremos el arrepentimiento mismo.

Guardaremos la revelación para la próxima conferencia. Entonces, versículos 1 al 4, esta primera sección. En el año primero de Darío, hijo de Asuero, descendiente de Amid, que fue hecho rey sobre el reino de los caldeos, en el año primero de su reinado, yo Daniel miré en los libros el número de los años que, según a la palabra del Señor al profeta Jeremías, debe pasar antes del fin de las desolaciones de Jerusalén, es decir, 70 años.

Entonces volví mi rostro al Señor Dios, buscándolo con oración y súplicas de misericordia, con ayuno, cilicio y ceniza. Oré al Señor mi Dios y me confesé, diciendo:

Señor, Dios grande y temible, que guardas el pacto y la misericordia con los que lo aman y guardan sus mandamientos. Creo que fui un poco más lejos de lo necesario, pero lo tomaremos verso a verso.

Obtenemos la referencia espacio-temporal para la visión de Daniel o su epifanía que tendrá al final de los primeros dos versículos. Las dos visiones anteriores las ambientamos durante el reinado de Belsasar. Ahora estamos en el primer año de Darío.

Bueno, nos hemos encontrado con Darius antes. Aparece por primera vez al final del capítulo 5 cuando Belsasar es asesinado y su reino pasa a Darío. En el capítulo 6, Darío es el rey cuando Daniel va al foso de los leones, y luego desaparece hasta este capítulo.

Entonces, en términos de cronología, hemos retrocedido casi hasta el final de la cronología del libro. Entonces, en el primer año de Darío, ahora tenemos estos detalles sobre Darío. Se nos dice que es hijo de Asuero, o algunas versiones dirán hijo de Jerjes.

Es de ascendencia meda y fue nombrado rey sobre el reino de los caldeos. No puedo evitar preguntarme por qué recibimos tanta información. Anteriormente, era apenas en el tercer año de Belsasar.

Eso es todo lo que obtenemos. Pero aquí obtenemos esta información genealógica. ¿Por qué el narrador se preocupa por darnos tanta información sobre Darío? Podríamos esperar un poco, como quizás Darío el Mediano.

Solo un recordatorio, no hemos visto a este tipo en un par de capítulos, pero es a él a quien conocimos allí. Entonces, esperaríamos eso. ¿Pero por qué no simplemente el rey Darío o el rey Darío de Media? ¿Por qué toda esta otra información? Un par de posibles razones.

Entonces, conectar a Darío con Asuero o Jerjes podría ser una referencia a su historia persa. Jerjes se convirtió en un nombre común en las dinastías persas y Darío estaba relacionado con Persia. Entonces, si Darío es Ciro, que es mi opinión, es de ascendencia meda y persa.

Su madre era meda y su padre era persa. Entonces, esto es un recordatorio de que este rey pertenece a la realeza persa. Pero también nos dicen que es de ascendencia mediana.

Eso nos recuerda que es mediano y persa. Su madre era realeza, por lo que su realeza continúa. Ha sido hecho rey sobre los caldeos.

Eso es pasivo. ¿Por qué no? Él era rey. Podría ser este tema repetido en el libro de Daniel que hay una mano invisible detrás de todos estos eventos en la historia.

La mano de Dios se mueve y está activa en todo esto. Entonces, Dios es quien está detrás de que Darío sea rey. Fue hecho rey.

¿Por qué no decir simplemente que fue hecho rey de Babilonia? Sólo diga que fue hecho rey. ¿Por qué sobre el reino de los caldeos? Nuevamente, no lo sé con certeza, pero es información adicional. Y me pregunto si no es parte del libro de Daniel que muestra el ascenso y la caída de los reinos.

Darío fue nombrado rey. El reino de Caldea ha desaparecido. Ahora estamos en el próximo reino.

Esto es sólo un recordatorio de que la mano de Dios está obrando en la historia detrás del ascenso y la caída de reyes y reinos. ¿Y por qué queremos recordarle al lector que es medo y persa? Bueno, de nuevo, recuerde, según los profetas Isaías y Jeremías, Babilonia caerá en manos de un rey medo y uno persa. Entonces, el autor de Daniel está demostrando nuevamente el cumplimiento de esa profecía.

En el primer año de su reinado, eso se dice dos veces aquí. Entonces, en el primer año del reinado de Darío, obtenemos esta información genealógica, y luego nuevamente dice en el primer año de su reinado. Eso podría simplemente repetirse porque es posible que hayamos olvidado después de toda esa información genealógica.

Por cierto, en el primer año de su reinado, podría estar resaltando la importancia de ese período de tiempo. Si Darío es Ciro, ¿dónde estamos en su primer año? Estamos en el año 539 a.C. Bueno, ¿cuál es la importancia del 539 a.C.? Cae Babilonia.

Media, Persia, llega a la cima. En última instancia, este fue el comienzo de la restauración de los judíos porque Ciro emitió su decreto de que podían regresar a su tierra natal. 539 es el final oficial del período forzoso de exilio.

Entonces, piensa en dónde está Daniel en términos de tiempo. El exilio forzado ha terminado, o casi ha terminado, y eso significaría para Daniel la restauración, una restauración gloriosa por delante. Ese es su momento.

Ahora, veamos su lugar. No nos da un lugar geográfico, pero nos dice qué está haciendo y dónde está. ¿Dónde está? Está leyendo sus pergaminos o sus libros.

No estamos seguros exactamente de qué forma habría tenido en ese momento, aparte de ser un pergamino, pero no sé qué parte del libro de Jeremías era. Pero él

está leyendo a Jeremías. Y específicamente está leyendo, o entendiendo de Jeremías, el número de años que deben pasar antes del fin de las desolaciones de Jerusalén.

Bueno, hay dos lugares en Jeremías donde esto surge específicamente porque Daniel luego dice 70 años. Entonces, está leyendo en Jeremías acerca de la desolación de Jerusalén que llega a su fin después de 70 años. Los dos lugares que Daniel pudo haber estado leyendo en Jeremías 25, donde Jeremías nos da profecía.

Esto es antes del exilio. Profetiza que Judá sería castigado por medio de Nabucodonosor. Dios usaría a Nabucodonosor como instrumento para destruir su tierra, castigarlos y llevarlos cautivos durante 70 años.

Y luego, después de 70 años, Dios iba a castigar a Babilonia. Entonces, dentro de 70 años Babilonia será castigada. Ese es Jeremías 25.

En Jeremías 29, Jeremías escribe una carta a los judíos que están en el exilio. Entonces, Jeremías es un profeta exiliado, pero no está en el exilio. Él estuvo de regreso en la tierra de Palestina y luego estuvo en Egipto, pero no está en Babilonia.

Pero les envía una carta. Envía una carta a la comunidad de allí y les dice que será mejor que se instalen, construyan casas y formen familias. Estarán allí durante 70 años y luego Dios restaurará al pueblo.

Entonces, ¿Daniel está en qué parte del tiempo? 539 a. C., primer año de Darío, al borde de la restauración. ¿Dónde está él en su lugar? Bueno, está reflexionando sobre las profecías de Jeremías de que la destrucción y la desolación durarían 70 años. Bueno, Daniel es un tipo inteligente.

Él puede calcular la hora, ¿verdad? Él sabe qué hora es. Babilonia ha sido castigada por un rey persa medo, pero aún no ha habido restauración. ¿Dónde está esta gloriosa restauración? Bueno, a la gente también se le había dicho que debían arrepentirse.

Recuerde la oración de dedicación del templo de Salomón en 1 Reyes y él ora y ve lo que sucederá en el futuro. Probablemente conocía su propio corazón y sabía que en algún momento el pueblo de Dios iba a ser infiel y terminaría en el exilio. Oró para que Dios escuchara a su pueblo cuando oraron desde el exilio, cuando confesaron su pecado y buscaron su rostro, y que Dios los restaurara.

Lo que sigue en Daniel 9 es una confesión. Entonces, Daniel parece estar pensando, necesitamos restauración, pero tenemos que confesar. No estamos donde necesitamos estar con Dios.

Entonces ora, se confiesa y vuelve su rostro al Señor, buscándolo con la oración. Viste cilicio y ceniza. Se toma en serio la confesión.

Él va a responder en obediencia a este llamado a confesar. Éste es el final de la primera sección. La segunda sección comienza con su oración real en el versículo 4 y continúa hasta el versículo 19.

Oré al Señor mi Dios y me confesé, diciendo: Señor, Dios grande y temible, que guardas el pacto y la misericordia con los que lo aman y guardan sus mandamientos. Hemos pecado, hemos hecho mal, hemos actuado malvadamente, nos hemos rebelado, apartándonos de tus mandamientos y preceptos. No hemos escuchado a vuestros siervos, los profetas, que hablaron en vuestro nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

A ti, oh Señor, pertenece la justicia, pero a nosotros, la vergüenza abierta. Como en este día a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén, a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todas las tierras a donde los habéis echado a causa de la traición que han cometido contra vosotros. . A nosotros, Señor, nos corresponde la vergüenza abierta.

A nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, porque hemos pecado contra vosotros. A ti, Jehová nuestro Dios, te pertenece la misericordia y el perdón, porque nos hemos rebelado contra él y no hemos obedecido la voz de Jehová nuestro Dios, andando en sus leyes, que él nos puso por medio de sus siervos los profetas. Todo Israel ha transgredido tu ley y se ha desviado, negándose a obedecer tu voz.

Y la maldición y el juramento que están escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, han sido derramados sobre nosotros por haber pecado contra él. Ha confirmado las palabras que habló contra nosotros y contra nuestros gobernantes que nos gobernaban, trayendo sobre nosotros una gran calamidad. Porque nada se ha hecho debajo del cielo como lo que se ha hecho en Jerusalén.

Como está escrito en la ley de Moisés, todo este mal ha venido sobre nosotros, pero no hemos implorado el favor del Señor nuestro Dios, apartándonos de nuestras iniquidades y alcanzando conocimiento de tu verdad. Por tanto, el Señor ha preparado la calamidad y la ha traído sobre nosotros. Porque el Señor nuestro Dios es justo en todas las obras que ha hecho, y no hemos obedecido su voz.

Ahora pues, oh Señor Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te hiciste renombre, como hoy hemos pecado, hemos hecho maldad. Oh Señor, conforme a todas tus justicias, se aparte tu ira y tu ira de tu ciudad, de Jerusalén, tu monte santo, porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo han sido objeto de burla entre

nosotros. todos los que nos rodean. Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus súplicas de misericordia.

Y por ti, oh Señor, haz resplandecer tu rostro sobre tu santuario, que está desolado. Oh Dios mío, inclina tu oído y oye, abre tus ojos y mira nuestras desolaciones y la ciudad que lleva tu nombre. No presentamos nuestras súplicas ante ti por nuestra justicia sino por tu gran misericordia.

Oh Señor, escucha. Oh Señor, perdona. Oh Señor, presta atención y actúa.

No tardes por tu propio bien, oh Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre." Esa es toda una confesión.

Hay muchas repeticiones en esta confesión, muchos temas que son omnipresentes. Creo que para mí, la mejor manera de abordar esto es pensar en términos de que hay una confesión en la que Daniel simplemente confiesa todo, y luego hay una súplica en la que hace su pedido.

Entonces, tenemos en los versículos 4 al 14 una confesión. Y luego, en los versículos 17 al 19 tenemos una súplica, su petición. Y luego en 15 y 16, entre estos dos, tenemos lo que yo llamo un puente.

Es una especie de repaso de lo que Daniel acaba de confesar y un anticipo de lo que está por venir. De alguna manera conecta estas dos cosas. Confiesa, suplica, ruega de verdad, y esos temas están relacionados.

Ambos componentes clave giran en torno al tema de la escucha. Hay una palabra que aparece varias veces. Si lees esto en hebreo, hay una palabra que aparece una y otra vez. Se traduce de manera ligeramente diferente para captar los diferentes matices.

Pero la palabra hebrea Shema significa oír o escuchar, y por extensión, significa obedecer. Todos ellos están envueltos en la palabra escuchar o oír Shemá. En su confesión, Daniel va a decir repetidamente: no escuchamos.

No obedecemos. No escuchamos. No escuchamos.

Lo dice una y otra vez. Y cuando llegas a la súplica, dice, porque no escuchamos, necesitamos desesperadamente que escuches. Necesitamos que nos escuches.

No obedecemos. Necesitamos desesperadamente que nos escuches. Entonces, esta palabra simplemente mantiene unida toda esta oración.

Escuchar. Por favor escucha. Primero la confesión, versículos 4 al 14.

Y se podría resumir la confesión diciendo que no escuchamos. Daniel da vueltas y vueltas sobre este tema de que no escuchamos. Déjame decirte quién no escuchó.

Déjame decirte que no escuchamos. Una y otra vez lo dice. Sin embargo, antes de decir eso, déjame decirte que esta oración en realidad es similar a un par de otras oraciones en el Antiguo Testamento.

Entonces, volveré a escuchar. Pero esta oración en Daniel 9 tiene muchas similitudes con una oración en Nehemías 9 y, creo, con Esdras 9. Creo que son todas nuevas. Y ambos son después del exilio.

Y éste está a punto de regresar del exilio. Y todas ellas son grandes oraciones confesionales. Confesión, arrepentimiento.

Algunos eruditos las han denominado oraciones penitenciales. Comparten muchas características. Entonces, después de leer Daniel 9, lea estos otros dos y escuchará mucho del mismo lenguaje.

Se remonta al lenguaje de Deuteronomio, donde se establecen los pactos y el pueblo es llamado a obedecer, a escuchar, escuchar, escuchar. Y si no escuchan, esta calamidad sucederá. Hay muchas similitudes entre este tipo de oraciones.

Esa es una pequeña nota al margen. Muy bien, entonces la confesión. No escuchamos.

Comienza diciendo, identificando a quién le está orando. Señor, Dios grande y temible. Ahora, la palabra awesome en inglés realmente se ha diluido.

Usamos awesome para hablar del desayuno, si es que estuvo bueno. Usamos awesome para describir una puesta de sol. ¿Cuál es la gran diferencia entre un desayuno y un atardecer? Impresionante describe montañas, pero puedes prepararlo para almorzar, eso es increíble.

Está diluido. Simplemente significa sí. En la Biblia, asombroso es espantoso, espantoso. Este es un ser otro.

Dios es genial. Deberíamos estar llenos de asombro. Un poco de temor, incluso, ante quién es Dios.

Entonces, Daniel comienza orando a este Dios maravilloso. Me gusta lo que dice Goldingay sobre este comienzo. Dice que hay valor en comenzar con el reconocimiento del aspecto majestuoso de Dios.

Ese aspecto majestuoso es una amenaza para quienes no le obedecen, ya sean extranjeros o israelitas. Y es precisamente ese fracaso lo que Daniel seguirá reconociendo. Entonces Daniel se presenta ante este Dios maravilloso, sabiendo lo que está a punto de decir.

Y él está orando al que guarda el pacto y la bondad amorosa hacia aquellos que lo aman y guardan sus mandamientos, que exactamente no es el pueblo de Dios. Ellos no son los que lo aman y guardan sus mandamientos, que son casi lo mismo.

Amas a Dios guardando sus mandamientos. Entonces, Dios mantiene su pacto con aquellos que lo aman y guardan sus mandamientos, pero nosotros no somos esas personas. Nosotros no hacemos eso.

Entonces, realmente necesitamos misericordia. Luego identifica, entonces dice a quién le está orando, este Dios grande y maravilloso. Y luego identifica por quién está orando.

Y es su gente. Son aquellos a quienes hemos pecado, y hemos hecho mal, hemos actuado malvadamente, nos hemos rebelado. Son como cuatro palabras cortas a la vez.

Esto es lo que hemos hecho. En hebreo, son cuatro palabras cortas. Hemos pecado, hemos hecho mal, hemos hecho maldades, nos hemos rebelado.

Podrías analizar todas estas palabras y describir en qué se diferencian ligeramente. El pecado, hecho mal, hecho malvadamente, se rebeló. Todos podrían abordar una pequeña parte del pecado, pero el efecto colectivo aquí es que hemos hecho todo posiblemente mal.

Todo lo posible que hay que hacer, lo hemos hecho. Es completo. Hemos pecado en todas las formas posibles.

Nos hemos rebelado. Nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios. Ahora bien, ¿dónde empezó su oración? Orando al que guarda el pacto, a los que guardan sus mandamientos. Esos no somos nosotros.

Hemos quebrantado tus mandamientos. Y todavía le rogaré a este Dios que lo escuche. ¿Por qué? Porque conoce el carácter de este Dios.

Y eso saldrá a la luz a medida que avancemos. Luego, en los versículos 6-10, entra en este amplio contraste entre la grandeza de Dios y la depravación del pueblo. Y si expones todo esto, puedes ver una relación entre las declaraciones que hace.

Entonces, en el versículo 6, dice, no escuchamos. Y luego continúa. En la primera parte del versículo 7, él dice, a ti, oh Señor, está la justicia.

Y luego, en la otra parte del versículo 7, dice, para nosotros la vergüenza es manifiesta. Y luego lo repite en el versículo 8. Para nosotros, es una vergüenza abierta. Y luego regresa otra vez, y dice, pero al Señor, nuestro Dios, sea la compasión y la misericordia.

Oh, vaya. Luego, concluye esta sección en el versículo 10 diciendo nuevamente que no escuchamos. Entonces, si lo expone todo, puede ver algunos puntos en común aquí.

Comienza diciendo que no escuchamos. Termina la sección, pero no escuchamos. Para ti es la justicia.

Para el Señor es la compasión y el perdón. Estos están algo relacionados. Y luego dos veces dice, para nosotros es una vergüenza abierta.

Para nosotros es una vergüenza abierta. Entonces, es posible que veas un pequeño quiasma en miniatura aquí si lo deseas. A, aquí está el contrapunto.

B, aquí está el contrapunto. C. ¿Y en el fondo de esto está qué? Es una vergüenza abierta. Esto es lo que somos.

Hemos hecho todo mal. Lo único que podemos reclamar es vergüenza. La palabra escuchar aparece siete veces, esa palabra shema, en toda esta oración.

Y es este juego de palabras, como ya lo he descrito. Entonces, dice, no escuchamos. Comienza diciendo: ¿A quién no escuchamos? No escuchamos a tus siervos los profetas que hablaron en tu nombre.

Luego dice, a ti, oh Señor, te pertenece la justicia. Pero él no se detiene en eso. Se detiene en la vergüenza de Israel.

Para nosotros es una vergüenza abierta. La vergüenza del rostro es como a veces se representa. Eso significa que es una vergüenza pública.

Es una pena que todos puedan ver. Y todo el mundo lo tiene. Todos entre tu pueblo tienen esta vergüenza abierta.

Y los detalla. Los hombres de Judá, los habitantes de Judá, hasta el último israelita, cerca, lejos, viviendo en el exilio, donde los esparcisteis por nuestra infidelidad. No importa.

Todos somos culpables. Cada israelita, en todas partes, cargó con la vergüenza de su pecado. Luego hace una segunda declaración sobre la vergüenza de la gente en el versículo 8. A nosotros nos pertenece la vergüenza abierta.

Esta vez se centra en los reyes. A nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros antepasados. Todos, desde el plebeyo hasta el rey.

Todos cargan con la vergüenza. Luego regresa a la afirmación sobre la naturaleza de Yahvé, la naturaleza de Dios. Para el Señor es la compasión.

El Señor nuestro Dios, dice, es compasivo y perdonador, aunque nos hayamos rebelado contra él. Entonces, aquí Daniel sienta un poco las bases de hacia dónde se dirige. La base de cómo puede siquiera preguntar esto es que sabe que Yahweh tiene una historia con Israel.

Sabe que Yahvé ha perdonado a Israel en el pasado. Y por eso espera que Yahvé perdone a Israel porque tienen una historia con él. Ya han experimentado esta compasión y perdón.

Saben que lo tiene. Saben que él puede ser así. El último llamado de Daniel por el perdón y la restauración se hará sobre la base del carácter de Yahweh.

No sobre nada bueno de la gente. Entonces cierra esa sección diciendo que no escuchamos. Y esta vez simplemente lo dice.

Dice que no escuchamos la voz de Yahweh. En la primera parte, dijo, no escuchamos la voz de los profetas. Los profetas hablan la voz de Yahweh.

Pero en esta sección final, no escuchamos la voz de Yahweh. Simplemente no te obedecemos. Esa es la primera sección.

Luego pasa a una sección donde habla del cumplimiento de la maldición. Debido a que no escuchamos, Dios ha cumplido esta maldición contra nosotros. Nuevamente, creo que se puede ver mucha repetición en el lenguaje que ayuda a que la oración se mantenga unida.

Al menos ayuda a que se mantenga firme en mi cabeza. Entonces, tuvimos en esta sección, no escuchamos. Y esto es una confesión.

Y aquí, en los versículos 11 al 13, se concentrará en que, debido a que no escuchamos, la maldición se cumplió. La maldición contra nosotros se ha cumplido. Así que primero va a hablar del pecado de Israel.

Se desviaron y probablemente lo hayas adivinado, no escucharon. Esto está en el versículo 11. La primera parte del 11.

Además, el versículo 11 contiene una declaración sobre la maldición. La maldición ha venido sobre nosotros. Llegó la maldición escrita en la Torá de Moisés.

Y luego, en el versículo 12, dice: Yahweh, el Señor, cumplió su palabra contra nosotros. Dios dijo que nos iba a castigar si pecábamos, y seguro que lo hemos hecho. Ese es el versículo 12.

En el versículo 13, repite. Esta vez no usa la palabra maldición. Él dice que la calamidad escrita en la Torá de Moisés ha venido sobre nosotros.

Y luego termina esta sección, creo que en el versículo 13, hablando del fracaso de Israel. No se desviaron ni prestaron atención. No prestaron ninguna atención a las leyes de Dios.

De nuevo, es posible que veas algunas similitudes en cómo el lenguaje mantiene unida esta oración. Israel pecó. No escucharon. Israel no escuchó ni obedeció. Se alejaron de ti.

La maldición escrita en la Torá de Moisés vino sobre nosotros. La calamidad escrita en la Torá de Moisés ha venido sobre nosotros. ¿Qué hay en el centro? Yahweh ha cumplido su palabra.

Esto es lo que dijo que haría. Rompimos el pacto, Yahweh ha hecho exactamente lo que dijo que iba a hacer. Daniel tiene claro que se lo merecen.

La maldición se ha cumplido porque Israel hizo todo mal y se lo merecía. Lo interesante en el corazón de esta sección donde Yahweh cumple su palabra es que cumplió la palabra que habló contra nosotros y nuestros gobernantes. Entonces tenemos rey y plebeyo; Ambos son culpables y todos son culpables.

Y luego dice que Yahweh cumplió su palabra de traer sobre nosotros esta gran calamidad que no ha sido hecha debajo de todo el cielo como la que ha sido hecha en Jerusalén. Carol Newsome, que tiene el OTL, comentario de la Biblioteca del Antiguo Testamento, salió en 2014 y habla sobre esta sección. Ella señala que hasta este punto del Antiguo Testamento, el mejor ejemplo de destrucción total por un pecado horrible fue Sodoma y Gomorra.

Sodoma y Gomorra, el pecado de Sodoma, lo merecían. Mire cómo Dios los destruyó porque eran muy pecadores. Aquí, Daniel describe el castigo de su pueblo como único en todos los cielos.

Es casi como si quisiera sugerir que este destino de Jerusalén reemplazaría a Sodoma y Gomorra como punto de referencia para la destrucción de una ciudad pecadora. Esa es una gran declaración sobre la destrucción de Jerusalén. Pero Daniel está dispuesto a lograrlo.

Él sabe cuán pecador es su pueblo. Entonces toda esta calamidad vino tal como Yahweh había dicho que vendría, y todavía no nos hemos vuelto ni hemos prestado atención. En el versículo 13, quiero mirar sólo por un segundo esta confesión del fracaso de Israel.

Entonces, Daniel dice que Israel no se volvió, no prestaron atención. Esto es muy similar a cómo comenzó en el versículo 11, excepto que aquí describe lo que hizo el pueblo: transgredieron, se desviaron, no escucharon.

Aquí describe lo que no hicieron. No habían tratado de apaciguar a Yahweh, no se habían apartado de su iniquidad, no habían prestado atención a la verdad de Dios. En lenguaje teológico podríamos llamar a estos pecados de omisión y pecados de comisión.

Y todo lo que hicieron y no hicieron, pecaron. Su pecado lo abarca todo. Todos en todas partes de Israel, todos los israelitas de todas partes, lo han hecho.

Todos cargan con la vergüenza y el alcance de su pecado lo abarca todo. Él pone fin a esta confesión, toda esta primera sección, 4-14, diciendo que Yahweh estuvo vigilando la calamidad y la trajo sobre el pueblo. ¿Por qué? Porque Él es justo y no le escuchamos.

Nos lo merecíamos, es básicamente lo que dice. Luego llegamos a los versículos 15 y 16, que son este pequeño puente entre la confesión y la súplica real. Así que va a hacer un pequeño repaso y un pequeño adelanto.

Entonces invoca nuevamente el nombre del Señor nuestro Dios y resalta lo que Dios ha hecho en el pasado, específicamente la obra pasada de Yahweh a favor de Israel.

Dice: el gran Señor nuestro Dios que sacó a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte. El mayor acontecimiento redentor en la historia de Israel es el Éxodo. Y Daniel apela a eso.

Ese fue el evento que sentó las bases para el pacto entre Israel y Dios. Cuando llegaron al Sinaí, dijo: Yo soy el Señor vuestro Dios que os saqué de Egipto. Por lo tanto, así es como debes vivir.

Ustedes son mi pueblo del pacto. Él se convirtió en su Dios y ellos en su pueblo. Entonces, Daniel le está recordando a Yahweh que ya has actuado en nombre de tu pueblo antes.

Necesitaremos que lo hagas de nuevo. Y hace una confesión más breve, o abreviada, en el versículo 15. Oh Señor, conforme a toda tu justicia, déjame retroceder.

Hemos pecado. Hemos actuado mal. Entonces, en la mayor parte de su confesión, mencionó cuatro formas diferentes en que habían pecado. Simplemente lo consolida.

Hemos pecado. Hemos actuado mal. Y luego, da un adelanto de hacia dónde se dirige. Le va a pedir a Yahweh que aparte su ira y su ira de Jerusalén.

Debido a que tiene reputación de hacer lo correcto, Yahweh tiene reputación de hacer lo correcto. Sus actos de justicia son en lo que Daniel fundamenta esto.

Sus actos de justicia y su carácter. Su honor está en juego. Israel no tiene ningún honor.

Lo único que tienen es vergüenza. Pero el honor de Yahvé está en juego porque se ha atado a este pueblo. Entonces, hemos atravesado el puente.

Ahora, pasemos a la súplica. Que en realidad es una sección bastante corta. Pero también se caracteriza por esta palabra Shemá, escuchar.

Pero esta vez en lugar de decir que no escuchamos, su súplica es por favor escuchen. Juega con las palabras. No obedecemos y realmente necesitamos que nos escuchen.

Realmente necesitamos que nos ayudes. Y aquí hay tres secciones cortas, y todas se aferran a esta palabra para escuchar. Escucha mi oración, versículo 17.

Haz brillar tu rostro sobre tu santuario desolado por amor del Señor. Daniel le ruega a Yahweh que restaure su santuario, el Templo de Jerusalén, por su propio bien. Entonces, escucha mi oración.

Luego dice escucha y mira en el versículo 18. Le ruega a Yahweh que inclines tu oído y abras tus ojos. Ese es el lenguaje común en el Antiguo Testamento.

Inclina tu oído y escucha. Abre los ojos y mira. Desde la perspectiva de Daniel, parece que Dios ha apartado su oído.

Ha cerrado los ojos. Necesita que Dios le abra los oídos y le abra los ojos. Dame, danos tu atención.

Prestad vuestra atención a las desolaciones y a la ciudad. ¿Cuál? Que tu nombre se llama sobre él. Entonces, no es tanto la gente sino la reputación de Yahweh y su templo.

Su súplica final está en el versículo 19. Por favor escuche. Y esta es una serie de estas solicitudes entrecortadas.

Señor, escucha. Señor, perdona. Señor, presta atención y actúa.

No te demores. En cierto modo coincide con sus abruptas confesiones entrecortadas al principio. Hemos pecado.

Hemos hecho mal. Nos hemos rebelado. Señor, escucha.

Por favor actúa. Por favor escuche. Por favor perdona.

¿Por qué? Por tu bien. Porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo, todo se reduce al nombre de Yahweh y a la reputación de Yahweh.

Daniel le ruega que actúe para su propia gloria, no por algo que haya hecho su pueblo. Una última cosa interesante acerca de esta oración que olvidé mencionar es que Daniel está haciendo esta oración confesional en nombre de su pueblo. Pero él no dice que pecaron.

Ellos hicieron esto. Ellos hicieron eso. Quiero decir, Daniel en el libro de Daniel es un bonito judío modelo, un israelita modelo.

Nunca se le ha presentado como ningún tipo de ejemplo de lo que no se debe hacer. Y sin embargo, aquí está confesando todos estos horribles pecados. Realmente está actuando como un profeta.

Él está junto a su pueblo, intercediendo a su favor y reconociendo su pecado. Yo soy uno de ellos. Esta es mi comunidad.

Aquí es donde pertenezco. Ésta es mi gente. Y hemos pecado.

Entonces, él reconoce el pecado de su pueblo y le ruega a Yahvé que lo restaure por amor de su nombre. Entonces, aquí está Daniel al borde de la restauración. Y lee en Jeremías, 70 años.

Han pasado 70 años. Babilonia ha sido castigada. Señor, por favor escucha, aunque no escuchamos.

Restaura tu templo, restaura tu santuario. Entonces esa es la oración de Daniel. En la próxima conferencia, Gabriel responderá o traerá una respuesta a esa oración.

La promesa de restauración.

Esta es la Dra. Wendy Widder en su enseñanza sobre el libro de Daniel. Esta es la sesión 13, Daniel capítulo 9, El arrepentimiento y la promesa de restauración de Dios.